

Reseña/Review

Hermes espírita. Narrativa esotérica de México (1870-1930), de José Ricardo Chaves. Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México, Bonilla Artigas Editores, 2024. 565 páginas. ISBN: 978-607-30-9571-6.

Mircea Gerardo Lavaniegos Solares
Universidad Nacional Autónoma de México, Ciudad de México, México
lavaniegos.mircea@gmail.com
ORCID: 0000-0002-6816-7830

Luis Adrián Linares Sánchez
Universidad Nacional Autónoma de México, Ciudad de México, México
sthelo.ll@gmail.com
ORCID: 0009-0007-0942-8096

Recepción: 22 de febrero de 2025/Aceptación: 15 de marzo de 2025
doi: <https://doi.org/10.15517/rehmlac.v17i2.64099>

Centrado en la literatura mexicana de las últimas tres décadas del siglo xix y las primeras tres del xx, *Hermes espírita. Narrativa esotérica de México (1870-1930)* de José Ricardo Chaves abarca alrededor de una veintena de autores cuya vida y obra muestran la intersección entre esoterismo y literatura. Con este propósito, el libro ha sido dividido en dos secciones: una con un considerable estudio en torno a sus siluetas, afiliaciones y, por supuesto, producciones; y otra con una sugerente selección de diecisiete textos que van de 1869 a 1920, todos ellos producto de un atento y delicado trabajo de búsqueda, recolección, transcripción y edición.

Los autores examinados y compilados en sus páginas son los hermanos Santiago (1850-1880) y Justo Sierra (1848-1912), Pedro Castera (1846-1906), Francisco Sosa (1848-1925), Alberto Leduc (1867-1908), Vicente Riva Palacio (1832-1896), Bernardo Couto Castillo (1880-1901), Octavio Mancera (?), Amado Nervo (1870-1919), Carlos Días Dufoo (1861-1941), Rubén M. Campos (1876-1945), Severo Amador (1879-1931), Rogelio Fernández Güell (1883-1916), José Vasconcelos (1892-1959) y Porfirio Barba Jacob (1883-1942); todos ellos escritores tanto nacionales como extranjeros que tuvieron una importante relación con México, pues incluso los dos autores incluidos en la antología nacidos fuera de territorio nacional –Fernández Güell y Barba Jacob– estuvieron, respectivamente, involucrados en el desarrollo del movimiento armado de la Revolución mexicana y de la cultura homosexual en el país.

A partir de un enfoque teórico e historiográfico “general, pero al mismo tiempo precis[o]”, la primera parte está compuesta por diversos ensayos que van desde “Lo esotérico en la academia”, donde se hace un recuento de los estudios sobre esoterismo occidental en Europa y América Latina con el francés Antoine Faivre (1934-2021) a la cabeza, pasando por “El mesmerismo como punto de partida”, en cuyas páginas se explicita la influencia de las ideas del científico alemán Franz Anton Mesmer (1734-1815) en la “ciencia de los espíritus”, y llegando hasta “El esoterismo en México”, en el que se expone la genealogía, avance e impacto del espiritismo y la teosofía en el país a finales del siglo XIX y principios del XX.

Si bien tales doctrinas y prácticas originadas en la centuria decimonona son su principal objeto de estudio, cabe señalar que también dedica un espacio a otras corrientes e ideas esotéricas, entre ellas la masonería y la cuarta dimensión. En cuanto a la primera, “más secularizada y tentada más bien por la acción política y reformadora”², no sólo integra junto a las anteriores la triada de las más sobresalientes alternativas religiosas del México moderno, sino también puede observarse su influencia en escritores como Ignacio Manuel Altamirano (1834-1893), quien alcanzó altos grados en su organización. Al respecto de la segunda, muy en sintonía con la propuesta de Peter Demianovich Ouspensky (1878-1947), se deja constancia de su recepción y divulgación en habla hispana gracias a la labor de Tablada, quien a diferencia de Altamirano sí dejó evidencia de ello en sus escritos.

Como resultado de este meticuloso análisis, entre sus valiosos logros, destaca su propuesta comparativista, muy en la línea del antes mencionado Faivre, así como de los destacados críticos literarios francófilos y germanófilos Auguste Viatte (1901-1993) y Albert Béguin (1901-1957), los cuales han visibilizado la importante relación entre modernidad, romanticismo y ocultismo. Siguiendo dicho enfoque, Chaves centra su atención en “los vasos comunicantes, su *élan* intelectual, el proceso dinámico y diverso que involucró a variados autores y textos en sus intereses esotéricos a lo largo de más o menos seis décadas”³, lo cual permite establecer las relaciones e identificar tanto tópicos como motivos entre escritores y obras, destacando sus similitudes, pero, al mismo tiempo, evidenciando sus contrastes.

Asimismo, otro de sus aportes reside en la “desmitificación” de ciertos presupuestos o lugares comunes sobre el espiritismo y la teosofía. Gracias al recuento y rasgos en común de sus exponentes, resulta posible poner en duda, por ejemplo, la idea generalizada de un vínculo “intrínseco” y “exclusivo” de la figura del expresidente Francisco I. Madero (1873-1913) con el espiritismo mexicano. Así, al dar cuenta de otros creyentes, curiosos y escépticos que encontraron en la “ciencia de los espíritus” un medio para expresar sus problemáticas, se muestra el impacto y extensión de dicho imaginario discursivo no sólo por diversas latitudes del país, sino también en aquellos rubros distanciados de la política, pero no ajenos a ella, como las letras. O, inclusive, en el campo de la teosofía, la “indistinción” de la primera generación de teósofos liderada por Helena Petrovna Blavatsky (1831-1891), más cercana a un orientalismo decimonónico, frente a la segunda encabezada por Annie Besant (1847-1933) y Charles Webster Leadbeater (1854-1934) con un fuerte componente mesiánico representado por la figura de Jiddu Krishnamurti (1885-1986).

1 José Ricardo Chaves, *Hermes espírita. Narrativa esotérica de México (1870-1930)* (Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México, Bonilla Artigas Editores, 2024), 13.

2 Chaves, *Hermes espírita*, 42.

3 Chaves, *Hermes espírita*, 14.

Como parte de dichas contribuciones, Chaves, en un primer nivel de reconocimiento, se dedica a detectar en las obras narrativas los temas y el léxico pertenecientes a una corriente esotérica determinada. Sin embargo, cabe aclarar que, a pesar de que una persona utilice en su discurso nociones como el periespíritu, el viaje astral, el trance mediúmnico o el karma, no significa que ésta comulgue con las doctrinas a las que pertenecen; en especial, cuando la misma incursiona en el arte o la literatura, cuyos creadores, por lo general, son propensos a los giros del lenguaje y a la innovación a nivel formal. Para ello, el autor propone, en un segundo nivel, ahondar en el grado de implicación de los escritores en los idearios esotéricos, de acuerdo con un sentido exotérico, de participación y/o colaboración efectiva en alguna corriente y con un sentido esotérico, de interiorización y/o reapropiación de su doctrina tamizada por la sensibilidad del artista. De ese modo, queda esbozada en este libro, una clasificación de los variados niveles de relación del escritor con lo esotérico, que van “desde la conversión y el involucramiento militante en algún momento de sus vidas”, como es el caso del minero y médium Castera, “hasta la incursión curiosa en sus lares sin generar ningún compromiso”⁴, como ocurre con autores como Couto, Campos y Mancera. Caso particular se demuestra, por ejemplo, en Vasconcelos, quien se propuso abordar, de forma pionera en el ámbito hispano, las filosofías indostánicas sin recurrir a la mediación de la teosofía y desde una postura anti-blavatskyana. No obstante, como se demuestra a lo largo de tres capítulos, su obra revela el uso de materiales teosóficos, desde la incorporación de elementos de la antropogénesis teosófica (tales como la noción de raza-raíz) hasta traducciones de teósofos españoles como Rafael Urbano (1870-1924), de quien cita su versión de los *Versos áureos* de Pitágoras.

También es de notar uno de sus méritos basado en un deslinde terminológico de la palabra “espírita”, cuyo uso frente al de “espiritista” no resulta gratuito, pues, aunque ambos aluden a todo aquello perteneciente o relativo al espiritismo o bien a quienes lo profesan, el primero subraya la convención en el español para referir exclusivamente a la doctrina sistematizada por el ideólogo francés Hippolyte Léon Denizard Rivail (1804-1869), mejor conocido como Allan Kardec. De ahí que, desde su título, *Hermes espírita* remita, por una parte, al dios griego también llamado Mercurio en la cultura latina, guardián de las encrucijadas y guía de las almas por el inframundo; y, por la otra, al fervor hacia el espiritismo, en específico, en su vertiente kardeciana.

Lo anterior, de igual modo, se muestra en los paratextos de la obra que subrayan la naturaleza de Hermes como ser intermedio e intermediario. De hecho, su calidad de psicopompo aparece en sus imágenes: el fragmento de *Las almas del Aqueronte* (1898) del pintor húngaro Adolf Himéry-Hirschl (1869-1933), dispuesto tanto en la portada como en el prólogo, y la pintura *Las espiritistas* (1903) del pintor hispanoamericano Juan Téllez (1883-1913), colocada en este último. Adoptando una faceta de crítico de arte a lo Charles Baudelaire (1821-1867), cuyos versos de distintos poemas sirven de epígrafe a la manera de un collage, Chaves piensa en *Hermes espírita* como el cuadro intermedio de este tríptico hermético. En ese sentido, confiesa: “nos movemos entre estas dos imágenes del esoterismo occidental europeo y americano, antiguo y moderno”⁵.

Finalmente, a partir de estos ejercicios historiográficos, comparativistas, críticos y terminológicos, ya sea un lector neófito o uno experto encontrará en *Hermes espírita* no solo un aprendizaje

4 Chaves, *Hermes espírita*, 15.

5 Chaves, *Hermes espírita*, 19.

profusamente documentado, ameno y claro de la co-presencia, a veces no tan armónica, del espiritismo y la teosofía en el país, sino también entretenimiento o deleite de sus obras literarias, como lo demuestran las figuras y textos apenas comentados. En suma, en su ensayo de largo aliento, conocerá distintas facetas de Chaves: el historiador que contextualiza las obras y las vidas de sus escritores, el crítico literario que valora los textos y busca sus interrelaciones, y el esoterólogo que desmenuza la trama de ideas y creencias que movilizan los relatos.

Bibliografía

Chaves, José Ricardo. *Hermes espírita. Narrativa esotérica de México (1870-1930)* (Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México, Bonilla Artigas Editores, 2024).